

UN AGUA ESPECIAL

Juan Carlos Fernández Menes (Diario de León, 18-III-2017)

La imagen central de este domingo es el don del agua al sediento; las realidades significadas en la imagen son la Palabra de Dios que conduce a la fe y el Espíritu derramado en el corazón humano. Con la metáfora de las tinieblas se destaca la dureza de corazón, la enemistad, el amor descarriado; pero también sus contrarios: la luz de la apertura, el deseo de verdad. En este relato Jesús es el centro del mismo. Se presenta en la totalidad de su persona: capaz de cansarse, de sentarse rendido a mediodía, de tener sed... y al mismo tiempo capaz de anunciar el don mesiánico del Espíritu, fruto de su resurrección, y de presentarse como la plenitud de adoración del Padre. El texto del prefacio eucarístico de este domingo constituye una filigrana doctrinal: cuatro palabras se conjugan en el conjunto: sed, fe, agua, fuego. Es el Señor quien pide agua (es el punto de partida) y "crea" la fe en el corazón de la samaritana; Jesús tiene sed de la fe de la samaritana y por eso enciende en su corazón el fuego del amor divino, que producirá en ella la fe como sed de Dios. Por parte de Jesús, pues, hay una petición explícita -el agua para beber- que significa una realidad espiritual -un corazón ardiente de amor-. De una sed material se pasa al deseo de Dios y de la vida que ofrece. Este pasaje de la samaritana se relaciona con el "Tengo sed" de la cruz. También allí tiene sed material -comprensible-, pero al mismo tiempo proclama que tiene sed de ver al Espíritu difundido en el corazón de los hombres, para que se abran a tener sed de Dios y a amarlo con ardor.

También nosotros tenemos sed. Es una experiencia a la que se puede dar un sentido espiritual: sed de verdad, felicidad, amor, plenitud, vida. Es bueno que sintamos sed. El que no tiene sed no busca fuentes de agua. El que lo sabe todo no pregunta. El que se cree un santo no pide perdón. El que se siente rico no pide nada. El que tiene todo eso, ¿para qué necesita la Pascua y la conversión cuaresmal? A los discípulos de Jesús, a los que dicen haber hallado en Jesús la esperanza sin contaminar, les corresponde hoy devolver al mundo la verdadera esperanza. Pero esto no se consigue haciendo promesas, sino creyendo en la Promesa. No se consigue desatando los vientos del fanatismo, sino dejándose conducir por el espíritu de Cristo. No se consigue manipulando y explotando las necesidades humanas, sino compartiéndolas solidaria y esperanzadamente. No con la esperanza que está a la espera o a verlas venir, sino con la esperanza que camina y prepara los caminos del Señor, allanando los obstáculos de este mundo. Porque el agua que colma la sed no es otra cosa que la sed de justicia, de la verdadera justicia, de la que viene de Dios para los hombres, cuando los hombres preparan sus caminos.